

Reseña: Skeggs, B. (2019). *Mujeres respetables: clase y género en los sectores populares*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 292 pp.

*Maximiliano Marentes**

Beverly Skeggs, socióloga británica proveniente de los sectores populares, con mucho respeto nos invita a adentrarnos en un campo de estudios extremadamente arduo. A saber, cómo se construyen las subjetividades de mujeres blancas de clase obrera en la Inglaterra de los años ochenta y noventa. Lo arduo del trabajo, como veremos en esta reseña, no solo se debe a la pregunta que formula y que con éxito responde a lo largo del libro. La complejidad tampoco se debe, únicamente, a la estrategia metodológica, que consistió en un trabajo de campo de más de doce años. La eficacia de la apuesta skeggsiana radica en analizar, en toda su densidad, la manera en que las subjetividades de varias decenas de mujeres jóvenes provenientes de la clase obrera inglesa se constituyen a partir de una serie de tensiones y (des)identificaciones. A la propuesta posestructuralista sobre la construcción de las subjetividades, la autora le agrega la preocupación por las condiciones estructurales que posicionan a estas jóvenes en campos sociales específicos. Así, feminismo, estudios culturales y teorías de los capitales de Pierre Bourdieu se conjugan para responder un interrogante central: ¿cómo se produce la respetabilidad –es decir, la posibilidad de ser consideradas respetables– de estas mujeres?

A principios de los años ochenta, Skeggs entra en contacto con mujeres jóvenes de su mismo nivel socioeconómico: clase obrera. La autora las conoce en calidad de docente en cursos de formación profesional en materia de cuidados al que estas chicas se suman para complementar su educación. Si bien sus orígenes tenían puntos de contacto, el devenir de las trayectorias de una y otras se fue diferenciando cada vez más. En esos doce años que transcurre entre el inicio de su etnografía y el “cierre” del trabajo de campo, las posiciones sociales en términos estructurales de las jóvenes no cambiaron demasiado. Sin embargo, su posicionamiento subjetivo sufrió un gran dinamismo. Y, con ello, la preocupación por generar eso que les es negado a los sectores populares: la respetabilidad.

De este modo, Skeggs pone en el centro de su argumento la forma en la que estas mujeres van intentando, a veces con mayor éxito que otras, generar el estatus de respetables. En torno a esta estrategia analítica se teje el argumento del libro. En clave con un explícito posicionamiento feminista, el primer capítulo se embarca en la reflexión de un conocimiento parcialmente situado que justamente busca redefinir la noción androcéntrica de objetividad.

* Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), mmarentes@unsam.edu.ar.

Estas páginas jerarquizan un concepto central de los estudios culturales, del marxismo y del feminismo: la noción de experiencia. Experiencia que, como se demostrará a lo largo del libro, le aporta a la propuesta bourdiana en la que se apoya Skeggs la densidad afectiva que, en palabras de la autora, le falta al sociólogo francés.

El segundo capítulo intenta un análisis arqueológico sobre las disposiciones y los dispositivos que tanto varones como mujeres de la burguesía y las clases medias desplegaron para caracterizar a las mujeres de la clase obrera. Al hurgar en ese legado histórico, la autora reconstruye el proceso de domesticidad y “domesticación” con que se les inculcó a las “deficientes” mujeres de clase obrera las políticas de cuidado familiar. Este capítulo permite reconocer la génesis de las categorías con las que, desde una mirada miserabilista, se intentará captar las identidades.

Acerca de los modos en que se construye la subjetividad cuidadora versa el tercer capítulo. Desplegando las estrategias de los cursos a los que se suman estas jóvenes, Skeggs logra reconocer que esa subjetividad se construye sobre la base de una síntesis entre prodigar cuidados (*caring for*) y el ser servicial y demostrar interés hacia otras personas (*caring about*). Esa fusión logra, aunque con resistencias mediante, reconceptualizar las prácticas de cuidado que las mismas jóvenes vienen realizando en sus familias. Además, logra mejorar la posición relativa de estas mujeres al ofrecerles un capital cultural que, eventualmente, les permitiría alcanzar un empleo en un escenario signado por las reformas tatcheristas. Basadas en dicha (pre)disposición, estas jóvenes construyen, de manera parcial y zigzagueante, valoración social.

Los siguientes cuatro capítulos están marcados por distintas tensiones identitarias a las que estas mujeres hacen frente. La primera de ellas, en torno a la clase obrera, posición de la que reniegan y que rechazan estas jóvenes. Pero es justamente por eso que no pueden desidentificarse tan fácilmente. En un intento de volver a situar la preocupación por la clase social en los análisis feministas, en un contexto en que las teorías de género que ganaban más fuerza descuidaban la clase, la autora analiza los mecanismos a partir de los cuales estas jóvenes buscan activamente desidentificarse de su pertenencia de clase. Pertenencia que, como un búmeran, les recuerda que no tienen los capitales suficientes para negarla, como les confirman esas otras y esos otros de clase media que constantemente las “ubican”.

Del mismo modo que estas mujeres renegaban de la clase social, y justamente por su pertenencia a la clase obrera, el eje de desidentificación del capítulo cinco se basa en la feminidad. Volviendo sobre aquel legado histórico, Skeggs nos recuerda que la feminidad se consolidó como un proyecto de la burguesía y la clase media, diferenciándose del desborde sexual y la falta de conducta apropiada con que se caracteriza a las mujeres de sectores populares. El capítulo logra, a partir de la recuperación de la experiencia de estas jóvenes en distintos momentos, demostrar la compleja relación que se establece entre feminidad y apariencia. Colocando el eje en la categoría nativa de *glamour*, la autora nos invita a observar cómo, en el mercado de intercambios eróticos y afectivos, se pone en juego una agencia estética.

“La construcción de una respetabilidad heterosexual” es el título del capítulo seis. Partiendo de la premisa de que la sexualidad no solo es discurso sino también una materialidad institucionalizada, Skeggs rastrea los modos en que estas mujeres son juzgadas y evaluadas en distintos ámbitos, como pueden ser los cursos de formación profesional en los que algunos profesores logran avergonzarlas. Pero no solamente son posicionadas

Reseña: Skeggs, B. (2019). *Mujeres respetables: clase y género en los sectores populares*.

Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento /
Maximiliano Marentes

pasivamente en una matriz heterosexista, también se distancian jocosamente a partir de bromas o de hacerse pasar por lesbianas en una disco para que los varones no las molesten. Sin embargo, al final del día, terminaba primando la respetabilidad ganada en torno a la personalidad cuidadora; posicionamiento que suponía una forma específica de la heterosexualidad.

El último capítulo logra un cierre a este cuadrilátero de desidentificaciones, esta vez, en torno al feminismo. La autora reconstruye los marcos a partir de los cuales se entiende el feminismo en la época de su trabajo de campo, con el fin de comprender la dificultad de estas mujeres para identificarse con este posicionamiento político. A partir de ciertos hitos claves de la popularización del feminismo hacia los años ochenta, Skeggs desanuda las experiencias de estas mujeres que muchas veces en sus acciones ponen en práctica un feminismo popular. Luego de repasar también puntos de inflexión de las trayectorias de estas mujeres, como situaciones de violencia, la autora comprende y explica los desfases entre la vida cotidiana de sus interlocutoras y las preocupaciones de un movimiento cercano a la academia, pero lejano a las prácticas de las mujeres de clase obrera.

Después de este recorrido, es momento de las conclusiones. En ellas, Skeggs logra hilvanar todos los argumentos desarrollados en cada uno de los capítulos para convencernos de que, en torno a la respetabilidad que debe alcanzarse, giran las tácticas de estas mujeres que luchan constantemente contra las representaciones que intentan fijarlas. Hacerlo no es una tarea sencilla, menos cuando cuentan con capitales culturales que son difíciles de convertir para mejorar sus posiciones. Esto le permite a la autora dejar en evidencia las limitaciones que se desprenden de ciertas concepciones teóricas que iban ganando cada vez más peso hacia fines de los ochenta y principios de los noventa: la tendencia hacia una mayor individualización. Las subjetividades de estas mujeres, en constante tensión, no solo nos permiten ver individuos inacabados, sino sujetas de cuidado que, lejos de centrarse en sí mismas, son llevadas a pensar, y cuidar, de otras y otros.

Hasta aquí propuse una descripción de la argumentación del trabajo de Skeggs desplegando el devenir del libro. Ahora comparto dos cuestiones que considero se desprenden de esta obra. Primero, lo que la autora denomina política emocional de la clase. Skeggs se excusa por no poder transmitir en su totalidad la dimensión afectiva de su trabajo. Por fortuna para quienes la leemos, deja bastantes huellas de esa dimensión. Hacer una sociología con emoción, como propone Arlie Hochschild, es uno de los logros de *Mujeres respetables*. La respetabilidad a la que aspiran estas mujeres –que recordemos no es lo mismo que ser respetadas– deviene el pivote argumentativo del texto, a partir del cual se desprende una serie de impresiones afectivas como el miedo, la vergüenza, el placer, la incertidumbre, la duda, la irreverencia, entre otras. Estas dimensiones muchas veces han sido olvidadas en los estudios sociales y, gracias al giro afectivo, esta tendencia comenzó a modificarse. Sin tener que hacer referencia a las estériles discusiones sobre qué se entiende por cada sentimiento, Skeggs logra, con sensibilidad feminista, captar estos afectos no como datos de color, sino como parte fundamental de esa política emocional de la clase o, a mi entender, de esa economía de la respetabilidad en la que se producen, con tensiones, subjetividades cuidadoras.

La segunda cuestión implica una serie de interrogantes. Siguiendo la propuesta de la autora, estas mujeres consolidan su subjetividad a partir de tensiones que se traducen en desidentificaciones. Pero para hacerlo, es necesario suponer que existe algo, *a priori*, a partir del cual es posible identificarse. Skeggs reconoce la genealogía de ciertas categorías, como

clase obrera, feminidad, mujer, heterosexual y feminista, y reconstruye los valores que se les fueron impregnando en la Inglaterra de los últimos dos siglos. Sin embargo, y del mismo modo que las identidades no son fijas ni estancas, ¿por qué habríamos de esperar lo mismo de las categorías? ¿No habrá habido resistencias históricas que lograron redefinirlas? ¿Y por qué no suponer que esas categorías no existen en cuanto tales a partir de su puesta en acto, puesta que, como muestra Skeggs, siempre implica tensiones? Por lo tanto, ¿conviene tomarlas como monolíticas?

En suma, *Mujeres respetables* es una etnografía feminista que toma en serio la voz de estas mujeres. Espero haber tenido el suficiente cuidado para tomar en serio la voz de Beverly Skeggs, una autora cuyas reflexiones no faltan el respeto de sus informantes.